

ESTUDIO / STUDY

RECIBIDO / RECEIVED

28 de enero de
2026

ACEPTADO /
ACCEPTED

12 de marzo de
2026

PÁGINAS / PAGES

De la 113
a la 138

ISSN / ISSN

2386-2912

Autor / Author

GARCÍA NOGUÉS, María

Universidad de Burgos

La literatura fantástica y la realidad: un viaje de ida y vuelta

Fantasy literature and reality: a round trip

Resumen

La literatura fantástica se ha entendido tradicionalmente como una literatura de evasión, que aleja al lector de la realidad, con la que nada tiene que ver. Este artículo pretende desmontar esa concepción, partiendo de una revisión de conceptos que nos permitan esclarecer los términos en los que se hablará y utilizando la obra *Los libros de A* para demostrar que la fantasía tiene más que ver con la realidad de lo que pensamos. Propone al lector una nueva mirada sobre ella.

#Fantasía, #realidad, #literatura fantástica, #literatura realista, #historias

Abstract

Fantasy literature has been known traditionally as escape literature, a form of reading that takes the reader far from reality and have nothing to do with it. This article intends to break down that conception starting with a theoretic revision of concepts that will help us with the understanding of the terms we are going to discuss about, using the example of *Los libros de A* to demonstrate that fantasy has to do with reality more that we think. It proposes a new look over fantasy.

#Fantasy, #reality, #fantasy literature, #realistic literature, #stories

“[...]No deberíamos ni haber llegado hasta aquí, pero hemos aquí, igual que en las grandes historias. Las que realmente importan. Llenas de oscuridad y de constantes peligros, esas de las que no quieres saber el final porque, ¿cómo van a acabar bien? ¿Cómo volverá el mundo a ser lo que era después de tanta maldad como ha sufrido? Pero al final, todo es pasajero, como esta sombra. Incluso la oscuridad se acaba, para dar paso a un nuevo día. Y bajo el sol brilla, brilla más radiante aún. Esas son las historias que llenan el corazón, porque tienen mucho sentido. Aún cuando eres demasiado pequeño para entenderlas. Pero creo Señor Frodo, que ya lo entiendo. Ahora lo entiendo. Los protagonistas de esas historias se rendirían si quisieran, pero no lo hacen. Siguen adelante, porque todos luchan por algo.

-¿Por qué luchas tú Sam?

-Para que el bien reine en este mundo, Señor Frodo, se puede luchar por eso.”

Jackson, P. (2002). *Las dos torres*, [película]. New Line Cinema.

La literatura ha formado parte de mi vida desde que mis padres me contaron un cuento por primera vez y, en este momento, voy descubriendo que constituye una parte importante de mi vocación profesional. Tanto echando la vista atrás como deteniéndome en el presente, me doy cuenta de que Sam tiene razón: las grandes historias son las que llenan el corazón, aunque seas demasiado pequeño para entenderlas, porque tienen mucho sentido.

El ser humano vive rodeado de historias (libros, películas, series, podcasts, música, videojuegos, anuncios, las que inventamos y narramos, nuestras vicisitudes vitales que acaban convertidas de una manera u otra en una historia que contamos a los demás...) y él mismo tiene una identidad narrativa. Si bien se desconocerá siempre cuál fue la primera historia que alguien narró, se sabe que la reunión de la familia alrededor del fuego era el momento para ello. En el siglo XXI las historias poseen múltiples formas y diferentes caminos para llegar al público, pero siguen existiendo, se siguen creando. La acción narrativa no ha dejado de necesitarse a lo largo del tiempo, y los que sentimos con más intensidad esa necesidad buscamos la manera de aproximarnos a las historias y de entender el por qué de ese atractivo.

Esta investigación gira en torno a la literatura fantástica, debido a una especial predilección por este género, que me ha llevado mucho tiempo desentrañar. Digo esto porque creo que cuando el corazón apunta claramente en una dirección, es necesario que intervenga la razón para buscar una respuesta y, en caso de encontrarla, determinar cuál era la pregunta que la puso en marcha y si de ese hallazgo puede salir algo bueno, bello y verdadero. Otra de las razones que me impulsa a investigarla es el estigma que recae sobre esta literatura y que, como lectora, he experimentado también. Cuando uno en la infancia comienza a leer y acude a las bibliotecas y librerías, la temática mayoritaria que encuentra en los libros destinados a su edad es la fantasía, los llamados “cuentos de hadas”. Al crecer, se abre ante ti un abanico más amplio de posibilidades en la elección de un género literario, hasta que llegas a las secciones y estanterías de narrativa adulta en las que prácticamente ha desaparecido la temática con la que has crecido como lector infantil: la fantasía.

En el momento en que me tocó dar ese salto en la biblioteca, me di cuenta de que hay una asociación tácita de la fantasía con la niñez y del realismo y otros tipos de género con la edad adulta. Y aunque descubrí que había más géneros que me gustaban, me sorprendió comprobar que apenas había literatura fantástica adulta, sobre todo comparado con la producción de libros de esta temática para niños y jóvenes.

Durante un tiempo me aferré a la literatura como lugar de refugio y evasión y, como la mayor parte de las historias que leía eran fantásticas, asocié la huida de la realidad a este tipo de género. Aunque en su momento me ayudó, esa idea de la fantasía como punto únicamente de evasión me impedía entenderla por completo. Ahora puedo darme cuenta de que estaba equivocada, porque no poseía en ese momento las herramientas ni los conocimientos para darme cuenta. Esa pulsión, que yo sentía en mi gusto por la literatura hacia los libros de fantasía permaneció, pero abandoné temporalmente la idea de darle respuesta y me conformé con disfrutar de esa temática y seguir descubriendo otras.

No obstante, como la vocación se va abriendo paso en uno mismo y he tenido la suerte de estar acompañada por gente que me inspira y que me enseña, que me ayuda a deshacer prejuicios y a buscar respuestas, logré reconciliarme con la realidad. Aprendí que es un regalo, que es belleza y que nos necesita de manera urgente. Gracias a ese cambio en mi percepción de la realidad y numerosas lecturas, conversaciones e investigaciones, entendí que el objetivo de la fantasía no se reduce a adentrarse en ella esperando únicamente salir de nuestra realidad, sino que va más allá. La fantasía es también un elemento didáctico, no puede existir desligado de la realidad porque nace de ella misma, de las personas de carne y hueso, de sus deseos y sentimientos, de su anhelo por plasmar lo bello y contárselo a los demás, porque el ser humano es un ser en relación.

La fantasía está hecha de nuestra realidad, afirmación que constituye la base de la pregunta que motiva este artículo: “¿por qué y para qué el ser humano escribe historias de fantasía?”, seguida de la hipótesis que me guía: porque la fantasía habla de la realidad y habla de ella de la mejor manera.

Esa pregunta aterriza en un libro concreto que ha servido de guía y apoyo en su respuesta, contrastando mi hipótesis: Los libros de A, de Josep Lluís Badal. Publicado en 2014 por la editorial La Galera, no es un libro muy conocido, pero llegó de casualidad a mis manos un día de otoño del año de su publicación y ya no se ha ido nunca, a pesar de algunos intervalos.

La sinopsis del libro reza así:

Esto no es un libro.

Es todo un mundo.

Que cambiará el tuyo para siempre.

Si bien lo que en primer lugar me llamó la atención fue su portada, la sinopsis me impulsó a conocer su historia, ya que necesitaba comprobar si una afirmación de ese calibre era cierta. Al terminarlo supe que el autor tenía razón en esa sinopsis, pero no era capaz de explicar por qué el libro me había conmovido tanto. Por suerte, la vocación está inscrita en nosotros de alguna manera y ese libro regresó a mí. Al pensar en una obra vehicular para esta investigación, no tuve duda de que debía ser este libro, pues buena parte de su trama tiene que ver con la necesidad de las historias, cómo se relacionan con la realidad y cómo pueden ayudarnos.

El terreno literario es harto amplio, incluso inabarcable, por lo que este artículo se mueve dentro de márgenes muy concretos. El método de investigación consiste en una lectura y revisión bibliográfica de los mitos e historias a los que hago referencia en mi trabajo, de artículos que abordan inquietudes similares a las que me han movido para hacer este trabajo, así como de Los libros de A. Se estructura de esta forma: en primer lugar, un marco teórico en el que definir los conceptos de fantasía, realidad, literatura fantástica, literatura realista y la relación entre la fantasía y la realidad. Después, se busca una respuesta a la pregunta de investigación, además de analizar la obra elegida y cómo en ella encontramos reflejados los aspectos que se han tratado en el marco teórico, junto con la respuesta a la hipótesis. Por último, se presentarán las conclusiones.

FANTASÍA Y REALIDAD

El primer concepto que debemos dilucidar (no diremos en este caso delimitar pues el objeto que nos ocupa es en sí mismo infinito e inabarcable) es la fantasía. No podemos averiguar por qué el hombre escribe historias fantásticas si no entendemos primero la esencia de estas.

Si nuestro primer acercamiento al significado de esta palabra es acudir al diccionario, nos encontraremos con la siguiente definición: “facultad que tiene el ánimo de reproducir por medio de imágenes las cosas pasadas o lejanas, de representar las ideales en forma sensible o de idealizar las reales” (DLE, 2024). Además, la Real Academia Española relaciona este término con otros como la imaginación, la creatividad, el sueño, la alucinación, fantasmas, quimera, utopía... Señala como su sinónimo el término ‘ficción’ y como antónimo la palabra ‘realidad’. El problema con esta definición y las relaciones que establece es que se mezclan varios conceptos que han tenido una evolución histórica diferente y que dependiendo del campo del saber o cultural con el que se asocian, adquirirán unas u otras significaciones.

Para entender qué quiere decir ‘fantasía’ en el ámbito de lo literario, tenemos que remitirnos en un primer momento a su etimología, para trazar el camino que ha seguido la configuración de su significado hasta nuestros días. Como recoge Veschi (2018) este término encuentra su raíz en el término latino *phantasia*, que a su vez es una herencia del término griego *phantasia*. De esta misma raíz derivan palabras como *phantos* (fantasma), *phaenomenon* (fenómeno) o *phaínein* (mostrar). Incluso tiene relación con la raíz indoeuropea *bha-*, remitente a términos como ‘brillar’ o ‘iluminar’. De ahí que las apariciones o fantasmas que tienen lugar en leyendas y mitologías se asocian a brillos o luces extrañas que toman forma y luego desaparecen.

Siguiendo la línea de los griegos, Platón entiende que la fantasía es “meramente una opinión proveniente de una sensación, o a ella vinculada”. La phantasia “pinta en el alma las imágenes de la visión o de otra sensación” (Serés, 1994: 207). Es decir, para Platón la fantasía consiste en la capacidad del ser humano de elaborar determinadas imágenes dependientes de los sentidos y sensaciones. Esas imágenes serían una copia del mundo sensible, que a su vez es un reflejo inferior del mundo supremo de las ideas. Si ya el filósofo considera imperfecto el mundo sensible, la fantasía para él, al ser mimesis, una imitación, no solo no es deseable, sino que es una mentira, un no-ser, presenta una debilidad ontológica. Los poetas, ‘pintores de imágenes’ a través de la palabra según esta concepción, no pueden transmitir nunca la verdad en sus composiciones, pues son el producto más alejado del mundo de las ideas además de encontrarse mediadas por los sentimientos, que para Platón incapacitan al alma para distinguir lo real y lo importante de lo que no lo es. Además, la imaginación es una “facultad intermedia entre el sentir y el pensar, momentánea y transitoria, no posee ni la evidencia de la sensación directa, ni la coherencia lógica del razonamiento abstracto; su dominio es el parecer, no el ser” (Serés, 1994: 208). Teniendo esto en consideración, la fantasía y la imaginación serían sinónimos, como apunta nuestro diccionario.

Trasladándonos a finales del siglo XIX, si bien la mayoría de los filósofos y pensadores han reflexionado acerca de la conducta y el carácter humano, el nacimiento de la psicología como ciencia se establece en el año 1879, momento en el que Wilhelm Wundt abre el primer laboratorio de psicología científica (Equipo de Expertos en Ciencias de la Salud, VIU, 2016). La fantasía en la psicología sigue siendo esa capacidad del ser humano de generar imágenes mentales, pero puede llegar a adquirir un significado peyorativo y suponer un problema para el individuo cuando, como indica Hermida (2020) del Instituto Internacional Montessori, se considera un desorden del carácter, dificultando la vivencia de las experiencias reales. La fantasía así considerada se trata de una ensoñación, algo que únicamente nos aleja de la realidad.

Frente a estas dos posturas que aluden a la fantasía como algo negativo y no tan deseable, o al menos no tanto como otras facultades o habilidades humanas, se presenta la concepción de este término del autor J.R.R. Tolkien, que es la que se va a manejar en este artículo.

En la obra *Árbol y hoja*. Y el poema *Mitopoeia* (ed. 2002) en la que se recogen ensayos y otras composiciones como *Hoja de Niggle* y el poema *Mitopoeia*, Tolkien habla de la Fantasía (a partir de ahora con mayúscula) como una actividad connatural al ser humano, algo que le es tan propio como otras facultades cotidianas a las que estamos ya acostumbrados. Distingue entre la imaginación como esa capacidad de crear imágenes mentales con o sin caos en su generación y relación, y la Fantasía como Arte, “el eslabón operacional entre la Imaginación y el resultado final, la Sub-creación” (Tolkien, 2002: 60). Y es que para el autor una cosa es generar imágenes en cualquier grado de verosimilitud o inverosimilitud y otra muy distinta es ser capaz de manejarlas y ordenarlas creando Mundos Secundarios. Aclara además que es difícil de alcanzar y que, cuando se logra, se trata de un extraño logro del Arte, un “auténtico arte narrativo, fabulación en su estadio primario y más puro” (63).

Es más, afirma que la Fantasía nace del anhelo de cumplir los deseos del corazón humano, de materializar el prodigio imaginado. La relaciona profundamente con el lenguaje, del que dice que es coetáneo del pensamiento y el cuento, y al que reconoce un gran poder que liga a la Fantasía. Remarca la invención del adjetivo como un hecho notable que pone de manifiesto el poder encantador que posee el ser humano, explicado de la siguiente manera:

Si de la hierba podemos abstraer lo verde, del cielo lo azul y de la sangre lo rojo, es que disponemos ya del poder del encantador. A cierto nivel. Y nace el deseo de esgrimir ese poder en el mundo exterior a nuestras mentes. [...] Y con tal fantasía, que así se denomina, se crean nuevas formas. Es el inicio de Fantasía. El Hombre se convierte en sub-creador (Tolkien, 2002: 33-34).

Ahora bien, hablar de Fantasía nos lleva necesariamente a hablar de la realidad, su tradicional antónimo, aunque se vaya a desdibujar esa frontera de apariencia insalvable que genera la antonimia o, al menos, tender un puente que una estos supuestos extremos para reconciliarlos en una suerte de amistad generativa.

La realidad es para la Real Academia Española “existencia real y efectiva de algo”, “verdad, lo que ocurre verdaderamente” (DEL, 2024). Etimológicamente la palabra ‘realidad’ proviene del latín *res*, cosa, que deriva en *realitas*, característica referida a lo real. Si bien este último término tiene diversas acepciones, como recoge Segundo Espínola (2022), ha de matizarse que la realidad puede entenderse tanto en sentido positivo como negativo, a pesar de que ambos se complementan. Para la filosofía, la realidad resulta un problema de índole metafísica, en el que podemos encontrar posturas de cualquier grado: desde quien afirma que todo es una mentira, una falacia de los sentidos basada en alucinaciones, hasta quienes defienden que solo podemos otorgarle la categoría de real a lo que podemos percibir por los sentidos.

No se pretende un cuestionamiento metafísico en lo que al concepto de realidad se refiere, pues nadie duda de que el café que tomamos por la mañana o el autobús que nos lleva de casa al trabajo sean reales. El problema con la realidad se traslada a los límites de esta con el sueño, la imaginación, las sensaciones... ¿Quién no ha disfrutado en algún momento de su vida de un buen truco de magia en el que el ilusionismo, la habilidad del mago o incluso la ciencia han engañado los sentidos, confundiendo al espectador y manipulando sus sentidos de una manera que le hace cuestionarse si realmente existirá la magia? ¿Quién no ha visto una película en la que muere un personaje al que se había cogido cariño y siente pena por su destino, aun sabiendo que “en realidad” ese actor no ha muerto? ¿Quién no se ha despertado tras una noche de pesadillas con una sensación de angustia y el corazón en la boca, hasta que se ha dado cuenta de que el terrorífico sueño “realmente no ha ocurrido”, “no ha sido verdad”?

Esto pone de relevancia que la realidad establece pactos de verosimilitud en esos límites y que nuestra vida puede verse afectada por algo que “no es real” según la definición tradicional. Pero si eso que “no es real” me afecta, ¿no debería considerarlo entonces como realidad? Ortega y Gasset afirma que:

La vida humana es una realidad extraña, de la cual lo primero que conviene decir es que es la realidad radical, en el sentido de que a ella tenemos que referir todas las demás, ya que las demás realidades, efectivas o presuntas, tienen de uno u otro modo que aparecer en ella (1983: 13).

Secchi (2007) recoge que la realidad radical que defiende Ortega es la vida humana, pero no entendida como algo genérico sino invitando a pensar en la vida propia y personal de cada uno. La famosa frase del filósofo madrileño “yo soy yo y mis circunstancias” lo que hace es poner de manifiesto que la vida de una persona y todo lo que la rodea, todas las realidades que confluyen y pueden darse en ella, es la realidad. Todo lo que afecte a la persona forma parte de su realidad. Para poder afirmar esta tesis tuvo que superar el idealismo, por el cual la realidad primaria es el pensamiento, por el que todas las cosas están presentes en la persona, contenidas, dependientes del ser humano y no recaer en el realismo clásico en el que solo las cosas presentes independientemente de la persona son indubitables, colocando a la persona apenas un poco por encima de esa categoría de ‘cosas’ gracias a la razón (Secchi, 2007; Ortega y Gasset 1998: 186-190).

Como último apunte al concepto de realidad y también en línea con el pensamiento de Ortega, una de las principales características de la realidad humana es su historicidad, la tradición que recibe, el pasado que la acompaña y el futuro al que se proyecta. Es en esta tesitura en la que hablaremos de la Realidad (a partir de ahora con mayúscula).

LITERATURA FANTÁSTICA Y LITERATURA REALISTA

Antes de adentrarnos en la relación entre la Fantasía y la Realidad, hemos de esclarecer qué es lo que hoy entendemos por literatura fantástica y literatura realista, a pesar de que uno pueda tener más o menos claras esas categorías. Si reflexionamos un momento, hemos crecido asumiendo inconscientemente esta clasificación: ‘literatura fantástica’ y ‘literatura realista’. Hemos acudido a bibliotecas y librerías en las que de las estanterías colgaban carteles con el nombre de cada género literario y en los libros se hallaba la etiqueta correspondiente, indicando el lugar en el que debía reposar el libro una vez leído. Es probable que sepamos explicar cuál es un libro claramente fantástico y cuál es evidentemente realista; no obstante, la crítica no se pone de acuerdo en esta clasificación, como explica Cáceres Blanco (2022). Este autor señala también que de la literatura fantástica se pueden realizar múltiples y diversas clasificaciones que pueden llegar a difuminar el objeto de estudio, y que es preferible para su tratamiento manejarla como un conjunto, pues es técnicamente una categoría general y no propiamente un género literario. Conclusión esta que deriva de analizar el único rasgo que comparten todas y cada una de las historias que englobamos bajo esta etiqueta: inclusión de elementos fantásticos. En este trabajo se seguirá esta sugerencia de Cáceres Blanco de englobar bajo ‘literatura fantástica’ todas las historias que compartan esos elementos.

Tolkien postula que la definición de la literatura fantástica, que él y muchos autores dan en llamar cuentos de hadas, está sujeta a la naturaleza misma de la Fantasía y que, como esta no puede ser definida con exactitud a través de las palabras, no podría esclarecerse. No obstante, recogiendo sus palabras, “solo diré que un «cuento de hadas» es aquel que alude o hace uso de la Fantasía, cualquiera que sea su finalidad primera: la sátira, la aventura, la enseñanza moral o la ilusión” (Tolkien, 2002: 20-21).

Uniendo esta definición junto con su concepción de la Fantasía anteriormente explicada, podemos decir que para el escritor la literatura fantástica es esa literatura en la que el ser humano hace uso de su facultad de encantador articulando una historia gracias al manejo del lenguaje que, utilizando el producto de la imaginación, lo transforma en arte y un arte que está relacionado con los deseos del corazón, con el anhelo de transformar en algo real algo tan prodigioso que en un principio solo se concibe como imaginario.

Por otro lado, podríamos decir que en contraposición a esto que denominamos literatura fantástica, sería literatura realista toda la literatura cuyos personajes, temas y mundos ocurran en nuestra realidad, bajo las reglas y dinámicas de nuestro mundo conocido. Es importante no confundir el realismo con la verosimilitud, pues podemos encontrar historias fantásticas con mayor grado de verosimilitud que novelas realistas, cuya credibilidad pende de un hilo.

Siguiendo a Tomás Albaladejo en su Teoría de los mundos posibles (1998), se establecería una clasificación tripartita de mundos:

- Mundo tipo I: mundo de lo verdadero, las reglas por las que se rige son las mismas que nuestro mundo real objetivo. Los conjuntos referenciales construidos en estos mundos son reflejo del nuestro. Por ejemplo, un texto periodístico o histórico.

- Mundo tipo II: mundo de lo ficcional verosímil, las reglas que los gobiernan no son las de nuestro mundo, pero están inspiradas en ellas, son similares, podrían llegar a funcionar. Lo que denominaríamos literatura realista, historias ficcionales acaecidas en nuestro mundo y nuestra realidad, con personajes verosímiles pero inventados o inspirados.

- Mundo tipo III: mundo de lo ficcional no verosímil, sus reglas no solo no son ni se parecen a las de nuestro mundo, sino que las transgreden, no podrían funcionar ni ser parte efectiva de nuestra realidad. Libros que construyen mundos completamente ajenos a las reglas del nuestro, desafiando cada convención o esquema de la Realidad.

A pesar de esta clasificación, Albaladejo constata que en la Realidad podemos encontrarnos un modelo de mundo de un tipo definido, pero cuyas estructuras de conjunto referencial correspondan a otro tipo de mundo. Por ejemplo, una estructura de conjunto referencial del modelo de mundo tipo I junto con elementos semánticos de un modelo de mundo tipo II, implicaría un mundo tipo II (cualquier novela de Galdós, por ejemplo), mientras que, si tengo una estructura de conjunto referencial que responde al modelo de mundo tipo II con elementos semánticos de un mundo tipo III, hablaríamos de un mundo resultante de tipo III (Los viajes de Gulliver, en los que los elementos tipo III serían los liliputienses, entre otros, y elementos de tipo II un barco, un naufragio, el mar...).

Javier Rodríguez Pequeño reformula esta teoría en su libro Géneros literarios y modelos de mundos (2008), en la que desplaza el mundo tipo III de Albaladejo a un mundo tipo IV, rebautizándolo como fantástico inverosímil, e introduce como mundo tipo III el mundo de lo fantástico verosímil, destacando de esta manera la credibilidad que puede otorgársele a las historias fantásticas, eso sí, dentro de las reglas que ellas mismas establecen.

LA RELACIÓN ENTRE LA FANTASÍA Y LA REALIDAD

Entonces, ¿es verdad que existe una relación entre la Fantasía y la Realidad? Recorramos ese camino empezando por lo más elemental: los escritores, a los que Tolkien se refiere como encantadores, debido al poder esgrimido a través del lenguaje, y cocineros, pues utiliza la metáfora del Caldero de Cuentos en el que se encuentran las historias, que van siendo añadidas por los escritores, que además tienen el deber de cuidar ese Caldero.

Los escritores son personas de carne y hueso, del mundo real, nadie duda de que están insertos en la Realidad, incluso aunque utilicen pseudónimo y fabriquen un ente ficticio, detrás hay una persona de verdad. Si bien es cierto que cada individuo vive una serie de circunstancias y acontecimientos vitales diferentes que configuran y condicionan su percepción, mirada y expectativas de la Realidad, nada de lo que les sucede es mágico ni proviene de otro mundo. Podríamos hacer aquí alusión a la frase popular “muchas veces la Realidad supera la ficción”, en el sentido de que hay momentos en los que una concatenación de hechos da lugar a situaciones que calificamos como asombrosas o extraordinarias, pero, al fin y al cabo, reales.

Las referencias de un escritor para construir una historia fantástica se hallan en la Realidad. Puede después extraer características y mezclarlas, crear habilidades nuevas a partir de la fusión de otras ya existentes, desarrollar personajes maravillosos cuyas características y personalidad encontrarán su raíz en personas de su entorno o en otros personajes que a su vez han nacido de otra historia que parte inevitablemente de lo que el escritor experimenta en el mundo real... Por ejemplo: un flamante dragón que vuela, habla, escupe fuego, tiene unos ojos de un verde profundo, escamas doradas como el sol y una sabiduría infinita... ¿No pueden volar otros animales de nuestro mundo? ¿No es el habla una facultad humana indispensable para la comunión con los demás? ¿No existe el fuego como refugio o como arma? ¿No hemos conocido en algún momento unos ojos que nos han mirado como nunca nadie lo había hecho? ¿No es el sol fuente de vida y de luz que pone de relevancia la belleza del mundo? ¿No acudimos en momentos de tribulación a aquellos cuyo conocimiento de la vida y de las personas pueden brindarnos el consejo o consuelo que necesitamos para seguir adelante? “Por eso las grandes novelas apasionan a todos, y de alguna manera todos se sienten representados [...]. Todos nacemos, sufrimos, amamos, tenemos esperanzas y desilusiones, todos nos frustramos y morimos” (Sabato, 2014: 186). Incluso aunque el mundo creado sea totalmente diferente al nuestro y transgreda cada una de nuestras leyes científicas y humanas, es necesario ese referente al que oponerse, al que tomar de referencia para darle la vuelta.

Aquellos aspectos para los que cueste encontrar un símil mayormente tangible en la Realidad encuentran esa relación en la explicación de Tolkien acerca de que la Fantasía responde a los anhelos del corazón, un corazón muy humano y real. Corazón que quiere hacer grandes cosas, lograr metas, superarse a sí mismo, encontrar el amor, experimentar la belleza, escapar de la soledad, ser feliz, aprender, buscar, en definitiva, hallar la respuesta a ese deseo de infinitud y plenitud que no podemos negar, que parece no encontrar respuesta total en nuestro mundo.

Aviso al lector de que tenga cuidado pues, aunque el origen de la Fantasía sea bello y puro no significa que no pueda verse corrompida y utilizada en favor del mal. En palabras de Tolkien:

Se pueden, claro, cometer excesos con la Fantasía. Se la puede utilizar mal. Se la puede aplicar a fines perversos. Puede, incluso, confundir las mentes de las que procede. Pero ¿de qué otra empresa humana en este mundo caído no se diría otro tanto? Los hombres no solo han concebido a lo elfos, sino que han inventado dioses y los han adorado; han adorado incluso a los que la maldad de sus autores creó más deformes. Pero esos falsos dioses los han fabricado con otros materiales. Sus conocimientos, sus banderas, sus dineros, hasta sus ciencias y teorías sociales y económicas han exigido sacrificios humanos. *Abusus non tollit usum* (69-70).

No existe una frontera insalvable entre la Fantasía y la Razón, no se oponen. Necesitamos de esa facultad, manejar el intelecto con acierto y sabiduría para ser capaces de crear ese tipo de historias, un esfuerzo mental que sea capaz de construir mundos diferentes al nuestro, pero con un nexo, que resulten verosímiles y ensalcen el deseo del corazón.

Claro está que ni destruye ni ofende a la Razón. Y tampoco inhibe nuestra búsqueda ni empaña nuestra percepción de las verdades científicas. Al contrario. Cuanto más aguda y más clara sea la razón, más cerca se encontrará de la Fantasía. Si el hombre llegara a hallarse alguna vez en un estado tal que le impidiese o le privase de la voluntad de conocer o percibir la verdad (hechos o evidencias), la Fantasía languidecería hasta que la humanidad sanase (Tolkien, 2002: 69).

Ya no es que la Fantasía nazca de la Realidad, es que la Fantasía necesita la Realidad. Michael Ende, escritor alemán del siglo XX, no duda en afirmar que “para encontrar la realidad hay que darle la espalda y pasar por lo fantástico” (Ivanier, 2020). Esto nos coloca delante de los términos ‘evasión’ y ‘huida’, tantas veces erróneamente utilizados. La evasión no es mala en sí misma: en multitud de ocasiones uno se encuentra superado o abrumado por el motivo que sea y necesita distraer el pensamiento, hacer otra cosa, cambiar el foco de atención para no enloquecer o porque simplemente el tiempo y la distancia (temporal o espacial) esclarecen situaciones o te aportan otra perspectiva más sabia. El problema viene cuando esa evasión inicial se transforma en huida, pero en una huida no de un peligro o de una situación perjudicial (casos en los que esa decisión debe aplaudirse), sino de las responsabilidades, de mi vida, del sufrimiento inevitable, de afrontar las consecuencias de mis actos, de la llamada que experimento de la Realidad. Y si uno pretende huir, tan nocivo resulta el deseo de la lectura de un libro como la contemplación de un cuadro, la elaboración de una receta de cocina, un paseo por el monte o saltar en los charcos bajo la lluvia. Bien es cierto que en el transcurso de la huida el corazón puede reconocer el error y rectificar.

Queda así aclarado que Michael Ende entiende la literatura fantástica como un viaje de ida y vuelta de la Realidad: todo viajero que parte debe retornar al hogar (sea este un lugar físico o no), pues un viaje bien realizado implica un aprendizaje y una transformación que a la vuelta nos habrán hecho mejores y nos ayudarán a dar fruto en nuestra realidad. El viaje del héroe tiene siempre una vuelta a casa, el regreso es importante, tiene casi más valor que el mismo viaje y puede llegar a ser muy difícil, pero siempre necesario.

Esta idea de la necesidad que tiene la Realidad de la Fantasía (y muchas más) las deja perfectamente plasmadas en su libro *La historia interminable*, publicado en 1979.

Narra la historia de un niño, Bastián Baltasar Bux, que sufre acoso escolar y se encierra en el desván del colegio para leer un libro con el mismo título de la obra, *La historia interminable*, robado de una librería. La historia rompe la cuarta pared pues el reino Fantasia (que no lleva tilde en la traducción) solo puede ser salvado gracias a Bastián, gracias a la Realidad, debe darle un nombre a la Emperatriz Infantil y ayudar a reconstruir Fantasia con su imaginación. Lo que Ende narra de manera explícita es la ayuda que se prestan la Fantasía y la Realidad, el vínculo que las une es lo que sucede con toda verdadera obra de Fantasía y su lector.

En una entrevista concedida al periódico *El País*, Ende explica que

Para encontrar la realidad hay que hacer lo mismo: darle la espalda y pasar por lo fantástico. Ése es el recorrido que lleva a cabo el héroe de *La historia interminable*. Para descubrirse, a sí mismo, Bastián debe primero abandonar el mundo real (donde nada tiene sentido) y penetrar en el país de lo fantástico, en el que, por el contrario, todo está cargado de significado. Sin embargo, hay siempre un riesgo cuando se realiza tal periplo; entre la realidad y lo fantástico existe, en efecto, un sutil equilibrio que no debe perturbarse: separado de lo real, lo fantástico pierde también su contenido.

(Rambures, 1984)¹.

El peligro del que advierte es una muestra más de que no pueden existir la una sin la otra, y de que, si uno pretende únicamente huir y toma como vía la Fantasía, acabará perdido y habrá despojado de sentido a lo fantástico.

Ana Garralón (2006) recoge en un artículo respecto a Ende: “Pese a la opinión y actitud generalizada de muchos escritores, Ende se mantuvo fiel a sus principios y a su filosofía defendiendo la literatura fantástica, la fantasía, no como una vía de escape de la realidad, sino como una parte integrante de la misma”

En palabras de Ernesto Sabato, “es característico de una buena novela que nos arrastre a su mundo, que nos sumerjamos en él, que nos aislemos hasta el punto de olvidar la realidad. ¡Y, sin embargo, es una revelación sobre esa misma realidad que nos rodea!” (2014: 175).

La Fantasía es también una forma de conocer la Realidad, “donde se aúnan la capacidad de asombro con la inocencia y el amor con la verdadera percepción de la realidad. [...] Para redescubrir la verdad íntima de las cosas, [...] están los artistas y su arte para ayudarnos” (Sanmartín, 2023). Percy B. Shelley en *Una defensa de la poesía* (ed. 2019), dice de la poesía, como sinónimo del arte, que “levanta el velo que cubre la belleza oculta del mundo”. La literatura fantástica es un arte, y como tal debe servir con humildad a ese propósito de mostrar la belleza, de la que se derivan la bondad y la verdad.

1 https://elpais.com/diario/1984/04/22/cultura/451432804_850215.html?event_log=60

¿POR QUÉ Y PARA QUÉ SE ESCRIBEN HISTORIAS DE FANTASÍA? LOS LIBROS DE A.

No es difícil ahora deducir por qué el ser humano escribe historias de Fantasía. Existen numerosos estudios que han investigado la facultad creadora del hombre, lo que supone filosófica, artística, metafísica y humanamente inventar historias. Ernesto Sabato, en su obra ensayística *El escritor y sus fantasmas*, resume con acierto parte de ese por qué:

“la literatura no es un pasatiempo ni una evasión, sino una forma de examinar la condición humana” (2014: 11). En muchos aspectos el ser humano sigue siendo un misterio para sí mismo, sigue necesitando explicar y explicarse, entender por qué le ocurre lo que le ocurre.

Dar una respuesta exhaustiva acerca de la actividad literaria general del ser humano requeriría de una investigación mucho más extensa. Aquí nos centraremos en el por qué, de todas las historias que pueden escribirse, de todos los géneros que existen, hay escritores que optan por la Fantasía. Por supuesto este interés particular del trabajo no pretende ensalzar lo fantástico sobre el resto de los géneros ni categorizar como inferior ninguno, pues todos son necesarios.

Posiblemente uno de los primeros pensamientos acerca de este asunto sea que el escritor en cuestión quiere contar una historia a los niños, ya que esta literatura se asocia tradicionalmente a ellos (más adelante se explicará la causa de esa asociación). Si bien es probable que muchos de esos escritores piensen en los niños al escribir sus historias, Michael Ende en su conferencia “Sobre el eterno infantil” en Tokio, en un congreso que llevaba por título “¿Por qué se escribe para los niños?”, dice tajante:

[...] yo no escribo en absoluto para los niños. Quiero decir que, mientras escribo, no pienso nunca en los niños, no reflexiono sobre cómo he de expresarme para que me entiendan los niños, no elijo o desecho un tema porque éste sea o no sea apropiado para niños. En el mejor de los casos podría decir que escribo los libros que me habría gustado leer de niño.

(Ende, ed. 1996)

El escritor alemán se resistía a que esa asociación de la literatura fantástica con lo infantil fuera la única posible. Defendía que los adultos (podríamos disertar acerca de lo que verdaderamente es un adulto, un niño, pero elegiremos para distinguirlos simple y llanamente, el factor de la edad) también podían disfrutar de una buena novela fantástica, entenderla y deleitarse: “Creo que los supuestos adultos no son tan maduros como para percibir que un cuento para niños es también para ellos”, asevera en la entrevista anteriormente citada (Rambures, 1984).

Tal vez no sepamos explicarlo con exactitud, pero hay algo que se transforma en la persona y que en la mayoría se pierde o adormece cuando se completa la transición de la niñez a la edad adulta. Ende lo tenía claro y hablaba del ‘eterno infantil’, ese niño interior que vive y vivirá siempre en nosotros, que es reflejo de lo que fuimos y que nunca debe desaparecer pues, ¿cuáles si no las grandes preguntas de la infancia son las que acometen toda su vida los grandes filósofos y pensadores, los grandes científicos acerca del mundo y del ser humano, cualquier persona, tenga la edad que tenga?:

‘¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Por qué estoy en el mundo? ¿A dónde voy? ¿Cuál es el sentido de la vida?’ Describe Ende ese niño interior como el niño que “nunca pierde la capacidad de asombrarse, de preguntar, de entusiasmarse; ese niño en nosotros, tan vulnerable y desamparado, que sufre y que busca consuelo y esperanza; ese niño en nosotros que constituye, hasta nuestro último día de vida, nuestro futuro” (ed. 1996: 239).

Hay una candidez, una inocencia en la infancia, una sensibilidad ante el asombro y la belleza que hay que luchar por conservar en la edad adulta, a veces llamada ‘el mundo de los adultos’, porque en muchas ocasiones pareciera que se vive en otro mundo, oscuro y difícil, alejado del real. Rachel Carson en *El sentido del asombro* (1965) da buena cuenta de la importancia de cultivar y conservar ese asombro tan natural en los niños y, una vez que uno se ha hecho mayor, educar a las siguientes generaciones en su importancia.

Esa disposición infantil nos facilita el reconocimiento de la belleza, que será lo que consiga rescatarnos de las crisis que asolan el mundo, de nosotros mismos y de la maldad que campa a sus anchas en los corazones. Tal y como se expresa en *El idiota* (1869) de Dostoievski, “la belleza salvará el mundo”. La imaginación es un acto verdaderamente revolucionario, sobre todo cuando se utiliza para rescatar la belleza que aún queda, aún en medio de la miseria, como sabiamente leemos en *El diario de Ana Frank* (1947).

No es que la literatura fantástica se escriba para niños, es que ellos son los destinatarios más entusiastas de este tipo de historias, porque para ellos tienen total y absoluto sentido, cosa que para muchos adultos ya no. En palabras de C.S. Lewis, recogidas por Sanmartín Fenollera, “a veces, los cuentos de hadas pueden decir mejor aquello que se debe decir” (2018). En una conferencia recogida y traducida por Leopoldo Brizuela (2023) Flannery O’Connor dice que “una historia es una forma de decir algo que no puede decirse de ninguna otra manera [...]. Uno cuenta un cuento porque una simple enunciación resultaría inadecuada”.

Hay historias que solo pueden ser contadas de una determinada manera, mensajes o aprendizajes que bajo una determinada forma adquieren mayor potencia y alcance: por eso el ser humano escribe historias de Fantasía. Los escritores que escriben este tipo de historias específicamente para niños lo hacen convencidos de la importancia de cuidar su percepción del mundo, de los valores y modelos que se les transmiten, sabiendo que las buenas historias son llaves que nos van abriendo puertas en el camino de la vida hacia la belleza, la bondad y la verdad, y de lo que estas son en último término.

LOS LIBROS DE A

Los libros de A es una historia construida con historias, la sinopsis de la que se habló al comienzo no puede resumirlo mejor. Se trata de un universo literario propio construido a base de relatos con personajes entrañables y carismáticos, así como múltiples referencias a la literatura universal.

Siguiendo la clasificación de Tomás Albaladejo, el mundo que crea Josep Lluís Badal es un mundo en el que se da “una estructura de conjunto referencial de elementos semánticos propios del modelo de mundo tipo II y de elementos semánticos propios del modelo de mundo tipo III” (Albaladejo, 1998). Por lo que nos encontraríamos con un modelo de mundo tipo III.

Es realmente difícil resumir un mundo, pero podríamos intentarlo de esta imperfecta manera: narra la historia de dos hermanos, Maya y Tavo, y de su abuelo Drus, quien les cuenta historias asombrosas sobre un roble muy viejo y muy sabio, llamado Abuelo Roble que habita en un mundo mágico. Los niños creen firmemente las historias de su abuelo y un día consiguen entrar a ese mundo a través del pozo del jardín. A partir de ese momento todo son aventuras y un sinfín de personajes e historias cautivadoras, hasta que su abuelo desaparece. Los niños están muy tristes y saben que la única solución pasa por hablar con el Abuelo Roble pero... ¡está profundamente dormido y un ataque inminente del malvado Duque de Amorphia pone en peligro el mundo de las historias! Deben despertarlo, pero no saben cómo. La única manera de vencer en la batalla es “explicando historias” (contándolas) y, con todo lo que han aprendido a lo largo de su estancia en ese increíble mundo, deben ser ellos los que expliquen la historia que les dará la victoria en la batalla. Historia que es bella porque es sencilla, porque simple y llanamente explican su historia. Tras vencer en la batalla encuentran al abuelo, les explica que debe quedarse para siempre en el mundo del Abuelo Roble, porque es el Gran Explicador de historias y porque su corazón no puede ya latir sin la ayuda del leño Siemprearde, perteneciente a ese mundo. A los niños les invade un poco la tristeza, pero entienden que ese es ahora el lugar del abuelo y que podrán ir a verlo siempre que quieran.

A continuación, en una selección de fragmentos se ejemplificará la tesis defendida, relacionándola, entre otras, con las razones que se han aportado en el apartado “La relación entre la Fantasía y la Realidad”.

- Intersección en la historia entre el mundo mágico y el mundo real

En primer lugar, cabe destacar la relación de esta historia con la Realidad, pues muchos de los personajes y lugares que aparecen mencionados, así como referencias culturales son de nuestro mundo, así como pueden observarse intersecciones entre ambos mundos: la sierra del Obac en Cataluña que es el hogar de los dos hermanos y su familia, el ataque de una villana en el bosque cerca de su casa sin necesidad de estar dentro de ningún mundo mágico, las incontables arias, óperas y operetas que canta el Abuelo Roble, los viajes del Abuelo Roble a lo largo y ancho del mundo (no atraviesa ningún tipo de portal, simplemente se desplaza por el mundo), el túnel de paso del pozo (que es una de las conexiones de los dos mundos), la visita a Estambul, diferencia entre la manera de transcurrir el tiempo de un mundo al otro, la isla de Smölen, Florencia, Darwin, Galileo, el escultor Miguel Ángel, Alejandro Magno, una obra en la sierra del Obac con multitud de excavadoras que pretendrían arrancar al Abuelo Roble, Pedro IV de Aragón, Jaime I el Conquistador, Shakespeare, Cervantes, Domenico Scarlatti, el capitán Scott, la Ribera del Ebro, Zaratustra, Beethoven, cartas pokémon, las hogueras de San Juan, el Himno a la Alegría, el tornado que tuvo lugar en el mundo del Abuelo Roble fue el mismo que azotó la Sierra del Obac...

Todas estas referencias no hacen sino que demostrar la inspiración en la Realidad, además de mostrar completamente difusos y a veces inexistentes los límites entre el mundo real y el fantástico, dando a entender que muchas veces son uno solo y que lo que pasa en uno tiene repercusión en el otro.

Hay un simpático momento en el libro en el que acaban de bajar por el pozo del jardín para ir en busca del Abuelo Roble, en el que no saben qué hacer, y Maya dice: “Si esto fuera un cuento, ahora aparecería un búho, o un zorro... ¡yo qué sé! Nos pediría algo y, a cambio, nos dejaría hacerle una pregunta. O nos indicaría el camino” (Badal, 2014: 48).

Ellos no hacen esa distinción entre mundo real y fantástico, porque la Fantasía es parte de la vida para ellos, no les es extraña.

- La Gran Conversación

Las diferentes historias que el ser humano teje gracias a su imaginación van añadiéndose al Caldero de Cuentos, pero también podemos expresarlo de la siguiente manera: participan de la Gran Conversación. Conversación que comenzó con la historia del ser humano y sigue viva hoy en día. Este libro participa activamente de esa Gran Conversación haciendo referencias a otras obras y autores de la literatura universal: Emily Dickinson, Kafka, el capitán Ahab, Moby Dick, Gilgamesh, el árbol de los vikingos Yggdrasil, el olivo de Atenas, el naranjo de las Hespérides, la serpiente Cassandra (le ocurre lo mismo que a Cassandra de Troya con las profecías), Rómulo y Remo, el Kraken, Pígalión, Ulises, la Odisea, los trabajos de Hércules, Aquiles, el País de las Maravillas, Tirante el Blanco, los siete cabritillos, el Minotauro, Homero...

- Referentes

No pretendo extenderme mucho en este apartado. Todos los referentes del libro están tomados de la Realidad, no solo los humanos, sino las cualidades, problemas, deseos, virtudes y defectos de los personajes fantásticos. A los villanos los mueve la avaricia, el deseo de poder y de aniquilación de todo lo que sea bello y les recuerde el estado putrefacto de su corazón, y a los niños y criaturas buenas les mueve el cariño, el encuentro, la comunión, la bondad, la alegría y el aprendizaje. ¿No nos ocurre acaso lo mismo a nosotros, que a veces somos un poco villanos y otras volvemos a ser como niños?

- Los mayores son guía

Otra de las claves de este libro es por qué la literatura fantástica muchas veces está orientada a los niños, aunque no solo sea para ellos. Los adultos que han descubierto el valor de la Fantasía y que no han dejado que muera su niño interior, conscientes de que un día alguien les ayudó a descubrir esa belleza de lo fantástico, quieren contribuir a ese legado y entonces se convierten ellos en los escritores de historias de Fantasía, en los guías de las próximas generaciones. Pretenden despertar en los niños el amor por la Fantasía y la importancia de esta, esperando que ese brillo no se apague cuando crucen el umbral de la edad adulta.

El ejemplo es el abuelo Drus, un adulto que no dejó de lado en ningún momento la Fantasía y que se encargó de contar historias a sus nietos, historias que les guiaban hacia la bondad y hacia la belleza, no exento el camino por supuesto de dificultades.

Les explicó que la llave era la única que abría la puerta del pozo. Que había que bajar una noche de luna clara. Allí encontrarían lo que tuvieran que encontrar. Siempre que el Abuelo Roble estuviera de acuerdo, y ellos fueran lo suficientemente...[...]

- A partir de ahora, haced en cada momento lo que tengáis que hacer. De lo pasado ya no os preguntéis siempre “¿por qué?, ¿por qué?”... Haced. Haced lo que tengáis que hacer y basta. Sed nobles, eso sí.

(Badal, 2014: 35)

Necesariamente las instrucciones que les da no son del todo claras, porque el misterio y lo desconocido siempre están ahí, y es necesario reunir el valor y la habilidad para lograr cualquier cometido.

- Villanos

Todos los villanos de este libro tienen una cosa en común: la destrucción de la palabra, de las historias, de la belleza, de la luz, de la verdad, la alegría, la bondad. La envidia y el ansia de poder los corroe, no soportan la felicidad ajena y ansían destruirla porque no puede ser suya. Exactamente lo mismo que el mal de nuestro mundo, bajo sus diversas formas. No todos los villanos van a ser ejemplificados, aunque todos sean relevantes en la historia.

La vieja Deborah devora (valga la redundancia) no solo objetos o personas sino también las palabras de los niños, que son las más bonitas y las que más sacian su hambre, pero les priva así de todo recuerdo de esa palabra, de la imposibilidad de pronunciarla, les niega la expresión de todo lo que tiene que ver con ello. En el libro, traga la palabra ‘blanco’ a Maya y Tavo.

Y esto es algo muy grave, porque hace que se oscurezca una pequeña parte del universo. ¿Cómo iban a poder ahora los dos hermanos mirar una nube blanquísima, una nevada de enero, la espuma del mar, un oso blanco, un diente caído... o simplemente una página en blanco? Una parte del mundo había perdido su sentido.

(Badal, 2014: 28)

El viento del olvido, Letus, hacía olvidar todo a todo el mundo, por donde fuera que pasase. Se olvidaban los recuerdos, los antepasados, los sueños, las razones. “Los hombres, sumidos en la tristeza y el olvido, usaban las palabras para pelearse entre ellos. Después ya no recordaban la causa de la batalla, pero seguían luchando” (Badal, 2014: 60). En el libro el problema del olvido se soluciona con un árbol que se sacrifica, dejándose destruir y esparcir por todo el mundo, pero con la argucia de que en cada fibra de su ser transportaba la semilla de un cuento, de manera que las historias se plantaron por doquier y combatieron el olvido.

Pamarindo y sus muchos títulos es otro villano que también gusta de devorarlo todo, incluso a los niños. Solo el miedo puede vencerle, su propio miedo, cuando se da cuenta de que no es temido, de que alguien no huye despavorido ante él ni su maldad causa ningún efecto. Porque el mal está asentado en el miedo que provoca y no concibe que alguien pueda escapar al terror que trata de imponer. Es uno de los momentos en los que el mal es débil. “Nunca había visto unos ojos tan limpios. Pero, sobre todo, nunca había visto unos ojos que lo miraran sin miedo” (Badal, 2014: 95).

El cardenal Rocaglio ejerce su poder a través del miedo, porque es la única forma en la que es capaz de conseguir que la gente le haga caso ya que “las artes, la gracia de las cosas sencillas hechas solo para la alegría del instante, le habían dado la espalda desde su primer día de vida” (Badal, 2014: 166).

Un Emperador tuvo envidia del poder de los cuentos que inventaba el joven Antr, pues pensaba que “un poder sobre las palabras como el que tenía Antr podía llegar a convertir las historias en realidades tangibles. Y eso significaba poseer ejércitos invencibles, fortunas inimaginables, amores de leyenda... ¡Quién sabe si hasta el secreto de la inmortalidad!” (Badal, 2014: 339). La envidia y la avaricia también llevan a este personaje a la perdición. No obstante, podemos ver cómo, aún en un corazón corrompido, el deseo del corazón de amar también está presente, aunque su manera de conseguirlo no sea la más lícita.

Los soldados-liquen son los esbirros del Duque de Amorpha y allá por donde pasan no queda nada, tan solo una masa amorfa sin color, sin olor, sin memoria de haber sido algo y sin la esperanza de volver a serlo. Son muy peligrosos porque si te tocan “la semilla de la discordia crece en tu pecho y olvidas una parte de ti. Odias a los que más quieres...” (Badal, 2014: 447). El Duque es el gran villano de esta historia, era el hermano mayor del Abuelo Roble, un árbol. Un día se obsesionó con ser humano, no soportaba que su hermano fuera feliz con lo que era tenía. La ira le consumió e hizo que se transformara en una criatura de corazón atormentado que ni era humana del todo ni tampoco árbol, cuyo deseo fue desde entonces acabar con todo, pues “si él no podía ser como el mundo, el mundo tendría que ser como él” (Badal, 2014: 431).

- Respuesta a los anhelos del corazón

Previene del desastre sin sentido de las guerras: “Sobrevino una guerra. [...] la habían iniciado con el filo ardiente de las armas los mismos humanos que después la llorarían amargamente. ¿Se detendría algún día esta guerra?” (Badal, 2014: 68).

El Niño Yogur, un niño muy especial hecho, como su propio nombre de indica, de yogur, tiene el don de escuchar a las personas, escuchar de verdad. Se dice de él lo siguiente:

Era difícil no vaciar el corazón con él y no sentir después que el mundo era bueno, que la belleza existía, que los pequeños problemas de cada uno son como las tormentas: sean suaves y persistentes como las del otoño o violentas e intensas como las de verano, siempre acaban pasando. Entonces muestran un cielo transparente, tan grande que en él cabría cualquier pájaro o todos a la vez.

(Badal, 2014: 75)

Necesitamos que nos escuchen porque de alguna manera, nuestro corazón está atormentado y, cuando encontramos a alguien con quien poder compartir lo que nos ocurre, alguien bueno y que escucha también con el corazón, ¡cómo no sentir lo que se describe! El mundo parece más amable y menos oscuro cuando nos topamos con la bondad.

La necesidad de encuentro también se ve reflejada en esta historia. Nadie quiere estar solo para siempre, no gusta pensar que hay diferencias insalvables entre uno y los demás. El Niño Yogur se había sentido siempre solo y, cuando conoció a la Niña Vainilla (de la misma naturaleza que él, pero hecha de vainilla, nacida del último sueño del Capitán Scott antes de morir congelado en la Antártida), sintió una alegría inmensa al saber que no era el único en el mundo, al saber que había alguien como él.

Se quedaron mirándose, helados por la sorpresa. Aquellos ojos tan negros y aquellos ojos tan azules se reconocieron. Nunca se habían visto antes, obviamente. Pero algo les hacía sentir que, más allá de los países y el tiempo, venían de un mismo lugar silencioso y bueno. Se sonrieron el uno al otro. [...] Los dos niños se miraban. El corazón les crecía de pura alegría. Tenían ante sí la prueba de que nunca se está solo para siempre.

(Badal, 2014: 105-107)

La comprensión y el amor recíproco que esperamos encontrar un día en alguien hacen su aparición a lo largo del texto en varias ocasiones, sirva la siguiente cita de tierno ejemplo:

Y tanto Dickinson como Ahab, sin necesidad de pensar en nada, se entendieron el uno a la otra como entendían a la flor de la madreselva o a un dragón atigrado. Los confortaba su mutua compañía y, una noche en que estaban solos y esperaban juntos el alba, se dieron la mano. Cuando salió el sol se dieron un beso. Fue tan tímido que no pareció un beso. Pero lo fue. Ahab dijo a Dickinson que, con su ojo verde, podía ver que ella tenía el corazón más bello del mundo. La señorita Dickinson contestó que ella no necesitaba ningún ojo de dragón para saber lo grande que era el corazón de Ahab.

(Badal, 2014: 272-273)

La señorita Dickinson tiene un colgante en el que ha escrito dos versos que podemos relacionar con las palabras de Dostoievski: “La tierra tiene muchas claves... La Belleza es la realidad del mundo” (Badal, 2014: 277).

El deseo de que las cosas buenas permanezcan para siempre, nos lo muestra el libro en una reflexión que se hacen los niños sobre hacerse mayores y cómo eso interfiere en la relación con la Fantasía:

- No crezcáis demasiado deprisa. Todo llegará...- les decía su abuelo. [...]

Aquella noche, Maya se preguntaba si llegaría el día en que habrían crecido tanto que el Abuelo Roble, los osos, sus amigos del bosque, ya no los aceptarían. O que ellos, simplemente, los olvidarían de golpe el día que cambiaran de número de zapato, por ejemplo.

- Pero Ahab, la señorita Dickinson, Smolensky... ¡son mayores! ¡Y Guarnerius!- opinaba Tavo.

- Oh, ellos viven en el mundo del Abuelo Roble...

- ¿Y el abuelo Drus?

Maya sonrió. El abuelo Drus era tan mayor... Y en cambio no solo lo recordaba todo, sino que enviaba mensajes al Abuelo Roble.

Además, eran tantos los adultos que no...

(Badal, 2014: 272-273)

Y en otro momento vemos cómo la madre de los niños explica que de pequeña también se creía esas historias y pensaba que el Abuelo Roble existía de verdad. El abuelo Drus es el ejemplo de los adultos que no han dejado de lado la Fantasía ni su mensaje, y los padres de Maya y Tavo representan el grupo de adultos que al crecer ha opinado que eso son cuentos de niños y que en su vida adulta no tienen cabida ni sentido.

En la batalla final, que no puede faltar en nunca en una buena historia de Fantasía, se baten el Duque de Amorpha y sus soldados-liquen, que buscan acabar con todo y todos los habitantes del mundo del Abuelo Roble junto con Maya y Tavo, comandados por Explicadores, que son aquellos con el don de la palabra, quienes inventan historias. Es, en fin, una batalla de las historias y la memoria, la bondad, la verdad, la belleza y la ternura contra el odio, la desaparición, el olvido, la ira, la envidia y la corrupción. Son los niños quienes salvan la batalla, derrotando al Duque de Amorpha con una historia, la suya. Consiguen despertar al Abuelo Roble que, cantando el Himno a la alegría, restaura todo y los amigos caídos en la batalla regresan tras la victoria. Son las palabras, lo bello y lo sencillo lo que vence al mal. Luchaban para salvar todas las historias y vencen contando una.

Esta batalla es reflejo de lo que el corazón desea e intuye, vence el bien, porque eso es lo que queremos, vencen la verdad, la bondad y la belleza. El odio no puede crear nada, solo destruir y, al final, se destruye a sí mismo.

- La mirada

A lo largo de la Historia se ha acusado a la Fantasía de llenar la cabeza de pájaros, de ser literatura de huida, que despista y distrae de la Realidad. Bien, este libro destaca también por enfocar la mirada hacia la Realidad, hacia el mundo cotidiano de los niños. Necesitan aprender muchas cosas, algunas de ellas se las proporcionará su estancia en el mundo fantástico, pero siempre como un viaje de ida y vuelta. No quiero utilizar la palabra 'didáctico' para ese viaje, porque me parece que la adecuada sería más bien 'vital', 'esencial'.

Esta historia no solo proporciona a los niños grandes lecciones y aprendizajes sino que el mensaje es una instancia a leer, a descubrir, a darse cuenta de que sin leer, sin querer aprender, sin indagar, no obtendremos nunca las respuestas que necesitamos.

“Quizás aún no habían leído los suficientes libros como para ser capaces de resolver los problemas importantes” (Badal, 2014: 122); “Pero la vida da aún más vueltas que las historias. Y los dos hermanos apenas habían empezado a descubrir todas las historias que les deparaba la vida” (Badal, 2014: 205) y “Encerrada en los cuentos yacía la sabiduría de los antepasados” (Badal, 2014: 517).

También enfoca la mirada hacia la sencillez y a lo que se aprende tanto de lo pequeño como de los pequeños. “Pero os hará compañía y, como todos los seres pequeños, os puede enseñar alguna cosa” (Badal, 2014: 131). Es más, vuelve a poner de manifiesto que la Fantasía necesita de la Realidad al ser los niños quienes explican la historia que vence a Amorpha y consiguen despertar al Abuelo Roble en dos ocasiones cruciales, cuando nadie más podía. Igual que en *La historia interminable* (1979) es Bastián quien debe ponerle nombre a la emperatriz infantil para salvar Fantasía, igual que los hermanos Pevensie ayudan en Narnia a derrotar a la Bruja Blanca en el libro *El león, la bruja y el armario* (1950). Son los niños los que más confían en la bondad, algo que de mayores damos en llamar “ingenuidad” con tinte muy peyorativo, pero es porque a muchos el corazón se les arruga cuando crecen. ¡Qué gozo creer en la bondad! Ojalá nunca dejáramos de hacerlo. Los niños no entienden que algo pueda ser imposible, aún no han conocido (o no tanto) los límites, no dan las cosas por perdidas cuando todos los demás sí.

- Conclusiones del libro

En esta historia (y en otras historias fantásticas, si hiciéramos una concienzuda analogía, en las que los protagonistas son niños), vemos que los niños son quienes más ataques reciben de los enemigos. Quienes más vulnerables parecen y quienes más fuertes acaban siendo. ¿Por qué? Porque son los que más conectados están con la Fantasía y con la verdad. Son buenos por naturaleza, sensibles a la belleza, a la bondad, espectadores de lo extraordinario sin la necesidad de poseerlo. No experimentan la crueldad ni la avaricia, comparten, se emocionan, enternecen, no es extraño para ellos lo sorprendente, sino más bien amigo, como en realidad debería ser el mundo. Sus preguntas son las más interesantes, las más bonitas, las que de verdad buscan el significado de todo lo que pasa por el corazón. La tortuga Quelonia, otro de los personajes sabios del libro, les dice una frase que resume de manera certera este aspecto: “Os leo el corazón, ¡aún lo tenéis tan limpio!” (Badal, 2014: 334).

CONCLUSIONES

Después de este recorrido literario, podemos afirmar que la Fantasía está hecha de nuestra Realidad, como se adelantaba en la introducción, y que la literatura fantástica entendida como se ha presentado, no es de huida sino de evasión, para realizar un viaje de ida y vuelta. Siempre hay que volver, si no, no tendría sentido.

El ser humano escribe historias porque descubre en él la habilidad para convertirse en sub-creador y porque intuye que hay algo que debe ser dicho, que debe perdurar en la memoria y que debe transmitirse a los demás.

Leslie Ford escribe en una carta recogida en El Observador (2019) las siguientes palabras de Tolkien: “A través de los mitos los hombres expresan verdades que, de otro modo, quedarían sin ser dichas”. Dentro de todos los géneros posibles, se eligen las historias de Fantasía por su particularidad a la hora del cómo transmitir el mensaje. Esas verdades de las que habla Tolkien atañen tanto a los adultos como a los niños. Los pocos adultos (pocos comparados con el total de autores) que descubren el valor de la Fantasía, son los que al crecer siguen escribiendo historias para los niños, para que el mensaje se perpetúe.

A pesar de que no siempre se escriban las historias fantásticas pensando en los niños, generalmente sí se piensa en ellos como destinatarios, pues son las edades en las que más sensibles somos a este género y el momento de cultivar esa capacidad de asombro y amor por la belleza. Si de niños no nos enamoramos de esta forma de contar historias, de mayores será mucho más difícil. Los mismos niños apasionados de esta manera de entender y transmitir la Realidad son los que, al crecer y darse cuenta de que el mundo de los adultos se complica, se convierten en escritores y pasan el testigo que un día les fue entregado, a la siguiente generación de niños a los que ahora ellos transmitirán lo aprendido sobre la Fantasía.

El poder de los explicadores en Los libros de A es otra de las respuestas a la pregunta de investigación: un gran poder sobre las palabras puede hacerlas realidad. Esto no quiere decir que los dragones y las sirenas vayan a salir de las páginas del libro, o que los unicornios y las hadas vayan a caminar por nuestras calles. Más bien es el deseo de un mundo más bello, más bueno, más justo y más verdadero lo que se cree posible y lo que se pretende comunicar. La Fantasía se reviste de un halo de belleza particular que trata de llegar con más intensidad al corazón de quien la lee, belleza a la que los niños son más sensibles. El mensaje quiere cobrar vida a través de los lectores que lo amen y lo hagan suyo, lo conviertan en propósito, se empapen de él y lo hagan realidad. El corazón humano es el mismo de niños que de adultos, pero de niños hemos recibido menos heridas, desilusiones, tristezas, angustias, nos hemos chocado con menos límites que nos permiten soñar más y mejor. Por eso la Fantasía habla de la Realidad de la mejor manera, porque también muestra cómo podría ser, como debería ser, y busca corazones que se enamoren de esa posibilidad para, a partir de ahí, transformar la Realidad.

BIBLIOGRAFÍA

Albaladejo, T. (1998). Teoría de los mundos posibles. Universidad de Alicante.

Cáceres, R. (2022). Fantasía y literatura. Lo fantástico como mecanismo estructural de la poética. *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 6, pp. 172-190.

Carson, R. (ed. 2021). El sentido del asombro. (Trad. M. A. Martín). Encuentro. (Trabajo original publicado en 1965)

DLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): Diccionario de la lengua española, fantasía, [en línea]: <<https://dle.rae.es/fantas%C3%ADa>> [Consulta: 1 de mayo de 2024].

DLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): Diccionario de la lengua española, realidad, [en línea]: <<https://dle.rae.es/realidad?m=form>> [Consulta: 2 de mayo de 2024].

Dostoievski, F. (ed. 2015). El idiota. (Trad. J. L. Entralgo y A. Vidal) Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1869)

El Observador. (2019). Newman y el elogio de la imaginación. *El Observador*. <https://www.elobservador.com.uy/nota/newman-y-el-elogio-de-la-imaginacion-201942619278>

Ende, M. (ed. 1996). Carpeta de apuntes. (Trad. C. Gauger). Alfaguara. (Trabajo original publicado en 1994)

Ende, M. (ed. 2007). La historia interminable. (Trad. M. Sáenz). Alfaguara. (Trabajo original publicado en 1979)

Equipo de Expertos en Ciencias de la Salud. (2016). Psicología científica: ¿qué es y cómo ha evolucionado? Universidad Internacional de Valencia. <https://www.universidadviu.com/es/actualidad/nuestros-expertos/psicologia-cientifica-que-es-y-como-ha-evolucionado>

Frank, A. (ed. 2012). Diario. (Trad. D. J. Puls). Debolsillo. (Trabajo original publicado en 1947)

Garralón, A. (2006). Michael Ende o La realidad en la fantasía, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/michael-ende-o-la-realidad-en-la-fantasia-0/html/fff6f9cc-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.html#I_1_

Hermida, A. (2020). Fantasía vs. Imaginación. Instituto Internacional Montessorri. <https://montessorripace.com/blog/fantasia-vs-imaginacion/>

Ivanier, F. (2020). Atravesar la fantasía para entender la realidad. Escaramuza. <https://escaramuza.com.uy/nota/atrasar-la-fantasia-para-entender-la-realidad/669>

Jackson, P. (2002). Las dos torres, [película]. New Line Cinema.

Lewis, C. S. (ed. 2005). El león, la bruja y el armario. (Trad. G. Gallart). Destino. (Trabajo original publicado en 1950)

O'Connor, F. (2023). El arte del cuento (Trad. L. Brizuela). Eterna cadencia. <https://eternacadencia.com.ar/nota/el-arte-del-cuento-segun-flannery-o-039-connor/822>

Ortega y Gasset, J. (1983). Historia como sistema. Revista de Occidente, 12, p. 13.

Ortega y Gasset, J. (1998). Unas lecciones de metafísica. Alianza Editorial.

Rambures, J. L. (1984). Michael Ende, la realidad de la fantasía, El País. https://elpais.com/diario/1984/04/22/cultura/451432804_850215.html?event_log=go

Rodríguez, F. J. (2008). Géneros literarios y modelos de mundos. Eneida Editorial.

Sabato, E. (2014). El escritor y sus fantasmas. Austral básicos.

Sanmartín, M. (2018). El jardín de medianoche. De libros, padres e hijos. <https://delibrospadresehijos.blogspot.com/2018/07/el-jardin-de-medianoche.html#:~:text=%C2%ABA%20veces%2C%20los%20cuentos%20de,aquello%20que%20se%20debe%20decir%C2%BB.&text=Todas%20las%20cosas%20cambian%2C%20pero,esto%20sucede%20con%20los%20hombres>

Sanmartín, M. (26 de septiembre – 5 de octubre, 2023). La pasión de leer y la virtud. IV Congreso de Educadores Católicos, UFV.

Secchi, G. (2007). La vida humana en el pensamiento de Ortega y Gasset. El Hombre como novelista de sí mismo. [Tesis para la obtención del grado de Magíster en Filosofía –Mención Metafísica, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/108963>

Segundo, J. P. (2002). Realidad. Concepto. <https://concepto.de/realidad/#ixzz8Z3WSRW3s>

Serés, G. (1994). El concepto de fantasía, desde la estética clásica a la dieciochesca. Anales de la Literatura Española, 10, pp. 207-236.

Shelley, P. B. (ed. 2019). Una defensa de la poesía. (Trad. P. Larrea). Valparaíso Ediciones. (Trabajo original publicado en 1840)

Tolkien, J. R. R., y Tolkien, C. (ed. 2002). *Árbol y hoja: y el poema Mitopoeia*. (Trad. L. Domènech, J. C. Santoyo y J. Santamaría). Minotauro. (Trabajo original publicado en 1964)

Veschi, B. (2018). *Etimología de fantasía*. Etimología. Origen de la palabra. <https://etimologia.com/fantasia/>

ANEXO – ENTREVISTA JOSEP LLUÍS

1- ¿De qué hablamos cuando hablamos de Fantasía? ¿Qué es para ti la Fantasía? ¿Qué es la Realidad?

No veo mucha diferencia entre fantasía y realismo. El ser humano se cuenta siempre un relato en torno al mundo, se cuenta el mundo de una manera, nos pasamos la vida intentando entender el mundo. Nos hacemos un relato sobre nosotros y el mundo. Fantasía es lo que hacemos los humanos, Literatura es intentar tocar el mundo de verdad, tocar la vida. Algo fabuloso no es menos mentira que algo realista. En la vida te pasan cosas así, lo que cuenta la fantasía.

2- ¿Qué entiendes por literatura fantástica?

No tengo claro que la diferencia tenga que ser en literatura fantástica y realista. Es la manera de contar el relato. Si está bien contado, es más realista que una pieza realista mal contada. La literatura es lo que te transforma. La literatura salva. Es una música, un ritmo que se adapta al lector. Te cuenta tu vida con un ritmo. Va a buscar la vida, la verdad. La vida no se puede contar con palabras, se cuenta con literatura, poesía, música, danza....

3- ¿Cómo se relacionan la Fantasía y la Realidad?

Son una misma, siempre con sentido común. No creo que vaya a venir entrando un dragón por la ventana, pero puede venir un dragón a mi vida, no hay diferencia. ¿Cuántas ideas te pasan por la cabeza que son Fantasía? Pues esas también forman parte de tu realidad. Por ejemplo, el fútbol de verdad es muy importante, el del domingo por la tarde entre hijos y padres y tíos y abuelos, en el que tu madre te llama y llegas tarde a cenar pero has metido el último gol, el de la victoria, y eso es lo importante. Fantasía es también viajar, o cuando te explican el negocio que van a hacer, las películas que te montas en la cabeza... Si nos vieran por dentro, todos tendríamos un metrónomo. Cada uno tenemos un tono musical. La fantasía es realidad pura. La gente vive en un relato fantástico, poca diferencia hay entre fantasía y realidad. La literatura es el sentido común entre ambas, ahí está la sabiduría.

4- ¿Por qué y para qué se escriben historias fantásticas? ¿Por qué elegir la Fantasía para contar una historia?

Yo no elijo si la historia que escribo será fantástica o no, no sé si será para adultos o para niños. Tenemos un montón pequeño de vida y queremos conectar con ella, llamamos a la vida, que se nos escapa. El arte es una manera de abrazar la vida, de acogerla más profundamente, escribimos para estar en ella, para verla de verdad. Al escribir te entiendes mejor y entiendes mejor la vida. Entramos en el ritmo de la vida. Es una manera de estar en la vida. Mientras escribes lo entiendes todo, es cuestión de ritmo. Por eso hay tanta literatura sobre temas importantes.

